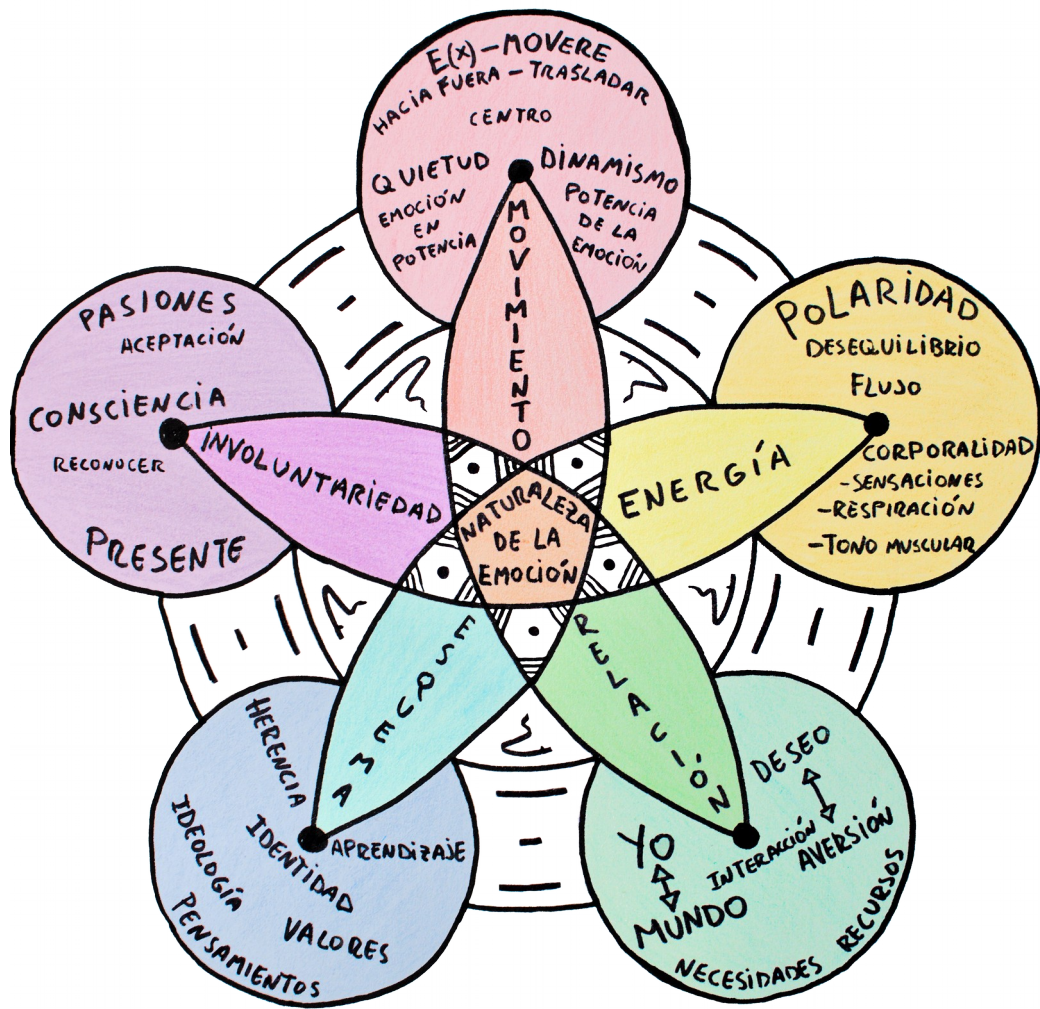


LA FLOR DE LAS EMOCIONES



Esta obra, intitulada como “**La Flor de las Emociones**”, escrita y tejida por **David Álvarez Carretero**, en enero de 2018, está publicada bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).



Esto quiere decir que podéis descargarla, leerla, imprimirla y compartirla con libertad siempre y cuando hagáis reconocimiento explícito de mi **autoría**; se pueden realizar adaptaciones u obras derivadas siempre y cuando se haga la conveniente referencia explícita a la fuente y a la vez, se comparta bajo esta **misma licencia**; no se permite **ningún uso comercial**.

Para cualquier uso fuera de esta licencia podéis consultarme en: insperimentando@tutanota.com

LA FLOR DE LAS EMOCIONES

“Gracias a quienes nos precedieron
en la noble tarea
de aclarar nuestra consciencia.”

—¡Oh! Noble e ilustre Anciana
que moras el oscuro bosque,
hacia tu regazo acudo
bajo la desesperación
agónica de la ceguera.

Turbada encuentro mi mente,
y las garras de la angustia
agarrotan todo mi cuerpo.

Mis párpados se hicieron lágrimas
en largas noches de congoja;
he roto mi voz por gritar
rabias de trueno a los vientos;
y he reído a carcajadas
la plenitud de mi alegría
hasta caer presa del miedo.

Mil veces surqué estos ríos,
con sus corrientes caprichosas
sin perder la estrella guía...

Pero siento que me ahogo
en remolinos de pasión, que
menoscaban mi voluntad
y perturban la existencia.

Dime pues, Gran Madre de madres,
¿qué son estas fuerzas que corren
azarosas por mis adentros, -25-
que en algunas ocasiones,

con su fragancia de mil flores,
han embriagado mi deseo;
y en otras me han sacudido
con fuerza de iracundos mares?

Tu presencia honro y suplico
respuestas, puesto que carezco
de fuerzas para gobernarme.

–Linda criatura de rostro suplicante,
fruto del útero fértil de la Tierra,
tus ruegos han tocado mi corazón.
En tus ojos hay destellos de pureza
y en tu boca siento latir el deseo
de abarcar todo mi conocimiento.

Acerca el paralizado temblor
de tus lágrimas y recuesta tu efímera
presencia sobre el nutricional regazo
de mis senos, fuente de sabiduría,
alimento primordial de toda alma.
Te amamantaré hasta saciar la sed
que genera tu angustia y que, colmada
de placer, sientas tu calma recobrada.

Las fuerzas internas que surcan tu cuerpo,
que impregnan de color tu visión del mundo
y toman las riendas de tu ansiosa mente, -50-
son hoy conocidas como emociones.
Siendo éstas indispensables luceros
que orientan nuestras decisiones, dime:
¿cuál es ese conflicto que te perturba?

–Conozco bien las emociones,
mas sus colores, del azar
y el capricho han de ser fruto.

Tan vacías son sus razones
que me seduce el deseo
de extinguir al fin su llama
y así desterrar para siempre
de mí, su incómoda presencia.
Abuela de gran Corazón,
dime: ¿es este el camino?

–Sin duda, ese camino que enuncias
podría darte cierta paz al principio,
mas esa tranquilidad será breve, pues
enemistándote con tus emociones
atraerás desgracias en abundancia.
Someter con represión tus emociones,
castigando con censura su expresión
y utilizando tu fuerza contra ellas
es proclamar el gobierno del Patriarca.
Proclamar en ti el gobierno del Patriarca
quiere decir interiorizar la guerra, -75-
ejercer venganza y dominación,
jugar a la escasez del egoísmo.
Es a través del temor que el gobierno
del Patriarca impone su orden y control;
su orden y control reprimen el placer
y el deseo espontáneo de vida;
quien reprime el deseo y el placer
agrede a su propia naturaleza,
y así, asegura su propia desdicha
empobreciendo a quienes le rodean.
Por ello, es cierto eso que se dice:
“Quien proclama el gobierno del Patriarca
por la vida camina sin conocerse.”
Caminar por la vida sin conocerse,
conduce al temor y la desconfianza;
desconfiar de ti y temer a los otros

es dar pie a la cultura del maltrato;
la cultura del maltrato expande
la enfermedad del individualismo
que viola el cuerpo de la Madre Tierra.
Si decides desterrar tus emociones
te condenarás a vagar por el mundo
presa del sinsentido y la miseria.

–Sin embargo quien, como yo,
haya nacido en el mundo -100-
bajo el reino del Patriarca,
al haber interiorizado
posesividad y egoísmo,
agresividad y violencia;
habiendo nacido con llanto
y dolor de separación;
y la expresión creativa
coartada por el rechazo;
que viva en la escasez
del gozo, y en la abundancia
de la perpetua frustración;
pensará que no es posible
seguir ningún otro camino
que no sea el de la lucha
y la imposición por la fuerza.

¡Océano del que emergen
todas las aguas! ¿De qué forma
puedo tratar mis emociones?

–Cada una de las emociones que sientes
es una sencilla maestra que guarda
el saber alojado en tu interior.
Ninguna maestra se presentaría
con el fin de atormentar tu existencia,

por ello, es apropiado que dirijas
hacia ellas tu respeto y atención -125-
a fin que su luz alivie tu ceguera.

Camina hacia su encuentro y en silencio
permanece escuchando diligente
todo aquello que tengan por contarte,
acoge sus reflexiones y advertencias,
muestra tus dudas con mesura y acoge
sus respuestas con sincera gratitud.
Procediendo así con tus emociones
ocasión tendrás de iluminar tus sombras.

Nombra a tus emociones consejeras,
acomódalas en tu regazo interno,
y con actitud relajada y mente
serena, dispón tu lengua al diálogo.
Al caminar por esta hermosa senda
regresarás al gobierno de la Calma;
que vive en armonía con la vida
y se asienta en la benevolencia,
el cuidado mutuo y la generosidad.

La Calma acoge con delicadeza
la diversidad, tal como el océano
recibe sin resistencia cada río;
recibir sin resistencia favorece
la espontánea creatividad;
con la creativa espontaneidad
de la vida liberada, el deseo -150-
puede regresar a su natural cauce;
cuando el deseo fluye por sus cauces
florece el placer con gran abundancia.

Al no haber pérdida en esta senda,
siguiendo su natural inclinación

tu vida no extraviará su sentido,
crecerás conociéndote y así
confiarás en ti y en quienes te rodean,
generando la cultura del cuidado
que expande el respeto y el amor
que acarician el cuerpo de la Tierra.

–Preciosas suenan tus palabras,
y aunque su eco me despierta
un alivio de esperanza,
me abrume en la ignorancia.
Escucho con curiosidad,
pero en lugar de maestras
mis emociones aparecen
como furias endemoniadas,
jugando a atormentarme.

¿Cómo acceder a la puerta
que revela su buen hacer?

–Querida simiente fruto del contacto,
¿qué ocurre que no logras retoñar?
Presiento una coraza que limita -175-
la natural facultad de discernir.
Acepta esta flor, quizá te ayude
a recuperar la claridad y el orden.

–¿Qué uso tiene esta flor?

–A esta flor singular que te entrego
se la llama “la Flor de las Emociones”.
Las emociones son flores que germinan
y marchitan sin parar en nuestros campos.
Cada flor viste diferentes colores:
podrás encontrar floridos miedos negros

lejos de las soleadas alegrías,
el solitario azul de las tristezas,
las ígneas rojerías de las iras,
o rubores rosáceos de amores.

De la misma forma cambian sus aromas:

el rencor con el azufre se confunde,
y el disfrute gasta afrutado vino.
Hasta difiere el gusto del sabor:
dulce deleite, amargura de penas.

Son tantas, las posibles combinaciones,
que parecieran ser múltiples especies
sin parentesco ni relación alguna;
en cambio todas comparten la esencia
común que las vincula como hermanas,
por eso se dice que “las emociones -200-
bien se reconocen por sus cinco pétalos”.

Y así sucede que grandes o pequeñas;
oscuras, claras, blancas, rojas o negras;
dulces, amargas, ácidas o saladas;
suaves al tacto o llenas de espinas;
todas tienen estos mismos cinco pétalos
que fundan la base de sus diferencias.

Cada pétalo tiene color y nombre:

De cuerpo Rojizo es el Movimiento.

En Amarillo brilla la Energía.

De Verdor se recubre la Relación.

De Azul celeste visten los Esquemas.

Morada queda la Involuntariedad.

Cada pétalo una dimensión señala
de la naturaleza emocional;
conocerlos te hará recuperar

la confianza en tus propias emociones,
y así, revertir el caos interior
fruto de la dominación, la cultura
de la guerra y la escasez egoísta.

Bebe, hermosa criatura deseosa
que descansas segura en mi regazo,
toma de esta leche que te ofrezco:

Movimiento es la dimensión primera
de la emoción, movimiento centrífugo -225-
que se expande de dentro hacia fuera,
desde el centro hacia la periferia.
De lo profundo brota la emoción,
abriendo paso desde el inconsciente
hasta llegar a la luz de la consciencia.
No existe emoción sin movimiento,
y al estado de aparente ausencia
lo llamamos por el nombre de la Calma.

La Calma no es una más entre muchas,
es la Madre de todas las emociones:
es su origen, su sostén y su final;
el centro desde donde todas se fugan;
la quietud que permite el movimiento.

Es debido a su colma vacuidad
que asienta su trono en el origen.
La Calma es una ausencia preñada,
repleta de emociones en potencia,
latentes en la libertad absoluta
de un posible e inmanifiesto presente.

Cuando la emoción brota de la Calma,
ésta no se desvanece, permanece
velada, tapada por el movimiento;
sostiene la emoción desde las sombras
cediéndola el don de la ex-sistencia
hasta que, como las palabras retornan
al silencio, las emociones regresan
al útero eterno de la Gran Madre. -250-

El movimiento es cambio, es ruptura,
un giro de la percepción, del pensar,
de la forma de actuar junto al mundo.
Contemplar la emoción en movimiento
es el primer paso hacia su saber.

–¿Y cómo puedo contemplar
la emoción en movimiento
cuando me arrastran sus fuerzas?

Soy incapaz de observar
a mi rabia si me enfado,
o a mi miedo cuando temo.

–Cierto es lo que dices, lo que se mueve
a tu misma par, aparenta quietud.
Encuentra lo inmóvil para ver lo móvil,
asienta tu referencia en la Calma,
permite el despliegue del movimiento
y observa con consciencia cada detalle.

Ya que pareces entender el primero
de los pétalos, hablaré del siguiente:

Amarillo, símbolo de Energía.

Como conoces, la inmensa vacuidad
está repleta de potencia latente;
si la Calma se muestra, la realidad
se asemeja más a la superficie
apacible de las aguas de un estanque; -275-
cuando su superficie es perturbada
se oculta tras el baile de las ondas.

Las emociones son ondas, pulsaciones,
excitadas vibraciones de la Calma;
son la manifestación de la potencia
que expresa su movimiento idóneo,
en armonía con la totalidad, -280-
más allá del molde de los ideales.

La emoción habita el cuerpo-mente,
luego es energía piscosomática.
Sin energía no se da movimiento,
de ello se desprende que la fatiga
dificulta el sentimiento del cuerpo,
y la distracción constante de la mente
acrecenta las sombras de los costados.

Al poner tu percepción sobre el cuerpo
descubres la puerta de la Energía.
Cada emoción respira diferente:
hay respiraciones que avivan fuegos,
inhalaciones de intensa agonía
y exhalaciones que aligeran cargas.
Observar tu respiración te conduce

al conocimiento de la energía;
conocer tu energía es el paso
previo a recobrar su propia fluidez.

Recuerda: todas las emociones nacen
de la Calma y a Ella quieren volver. -300-
Cuando así ocurre el placer florece,
pero si tu energía emocional
queda estancada o se extravía,
surge angustia y nutre lo nocivo;
lo nocivo produce gran distorsión,
la distorsión atrae enfermedad,
que a su paso genera sufrimiento.

–Identifico lo que narras,
He sentido la energía
pulsátil que la risa vibra
al respirar, entrecortada
y profunda, tan diferente
a las superficiales penas
que con pausada lentitud
me encierran y debilitan.

De a poco voy comprendiendo
pero aún me quedan dudas...

¿Cómo se perturba la Calma?

–Eso es lo que el verdor del tercero
muestra a quienes quieren ver: el origen
de esta orgásmica perturbación
que inicia el desenfreno creativo
de la Tejedora de realidades.
Sin nada que la perturbara, la Calma
viviría despierta sobre el trono -325-
austero de la absoluta quietud,
con su infinita potencia sumergida
bajo las oscuras aguas del silencio.
Necesita un Otro que la estimule,
unos ojos que observen la sinuosa
sensualidad de su placentera danza.
La atenta mirada de la Consciencia
seduce a la Gran Madre Primordial
quebrantando su pausado equilibrio;
juntos comienzan a moverse y avanzan,
motivados por el naciente deseo,
hacia la unión de su complementariedad

en un baile de simbiótico deleite.
El útero receptivo de la Calma,
a través del falo primordial del Padre,
interioriza el hilo de consciencia
que, con la urdimbre, trama la existencia.

La naturaleza de la emoción
inscribe su origen en la Relación;
surge de, y al mismo tiempo es, el vínculo
que se extiende entre el Yo y el Mundo.
Cuando las emociones acontecen sanas,
sus energías discurren por los cauces
naturales en busca del placentero
regreso al vientre de la Madre Calma, -350-
produciendo el movimiento armónico
y acompasado, entre el Yo y el Mundo.
Esta armonía se llama Simbiosis.

En Simbiosis, el Yo vive asociado
con el Mundo, y de su alianza fraterna
brotan manantiales de cuidado mutuo.
Bajo el influjo de este concordar,
del simpático latir de corazones,
surge la espontánea gratitud
y la gratitud deviene reverencia.
Se dice que cuando el Yo se inclina
ante el Mundo, el Mundo sus pies besa.

Pero escucha bien, animal humano,
pues esta danza puede ser corrompida,
al ser corrompida, el Yo se disocia
del Mundo, destruyendo la armonía.
Esta discordia entre el Yo y el Mundo
es llamada relación parasitaria:
El Yo ansía dominar en el Mundo.

Cuando el Yo domina sobre el Mundo
con irregularidad fluyen las aguas,
la experiencia vital se empobrece,
poniendo en riesgo a todos los seres.
El Yo, afirmado como centro único,
glorifica su importancia y razona, -375-
empapado de creciente narcisismo,
que nació con el deber de gobernar
el caos conforme a su semejanza.
Gobernando en función de su medida
comienza por ver desorden en el orden
y por obrar donde es innecesario;
al obrar donde no hay necesidad
el Mundo entero pierde su equilibrio.
Cuando el Yo actúa como un parásito
imperla la insatisfacción, la violencia
sustituye al placer, la propiedad surge
y aparecen el miedo y la escasez.
El Mundo se torna hostil a las gentes
que viven al ataque y la defensa,
protegiéndose tras rígidas corazas.
Ante este paisaje desolador,
las emociones dejan de discurrir
hacia el Mundo por su natural cauce,
disfrazando su apariencia de estorbo.
Así es como el Yo del raciocinio
se siente lícito para castigar
y retorcer las pulsiones del deseo.

Dirige el aleteo de tus ojos
a la relación que forjas con el Mundo,
así ocuparás la espada firme -400-
que es tu razón, en la noble labor
de reconocer los naturales cauces
que conducen al gozo de la Simbiosis.

–¡Oh! Tierno y Ancestral Regazo,
¿Cómo tiene lugar el caos
que bloquea el movimiento
y el paso de la energía
por sus propios y naturales
cauces entre el Yo y el Mundo?
Dime, pues ardo en deseos
de gustar este alimento
que por igual sacia y nutre.

–Ven y mama de mi pecho complaciente
el sosiego plácido de la clareza:
Azul es el pétalo de los Esquemas.

Cada expresión de la vida es única,
cada una con sus propias inclinaciones
por donde la energía se despliega.
Si se permite la relación simbiótica
el bebé encuentra y se nutre del pecho
como las abejas liban de las flores;
la natural inclinación de la Madre
es derramarse sobre su creación;
y cuando esta inclinación natural
se favorece, el deseo florece -425-
para la complacencia de ambos cuerpos.

Mas, sobre este paisaje natural
es costumbre edificar artificios:
Esquemas son más que instintos y pulsiones,
también son aprendizajes y memorias,
herencias que nos vienen dadas, pensares
de cada tiempo, lenguas de cada habla.

Todas las culturas generan Esquemas
que pueden favorecer y acompañar
las propias inclinaciones naturales
que generan, mantienen y fortalecen
la armonía del vínculo simbiótico;
o pueden alterar el natural curso,
bloquear los flujos y extraviar los cauces,
desequilibrando el ecosistema.

Esto ocurre en la cultura tuya,
donde todo se ordena al revés:
mientras la violencia se hace legítima
se mantiene censurado el placer;
se condecora la lucha a la par
que la vergüenza recluye entre sombras
el gozo pleno de la sexualidad;
sobre el deseo se cierne la culpa,
condenado a la eterna sospecha;
se hace más preferible intervenir -450-
que dejar hacer; y la expectativa
mantiene alejada la esperanza,
como el cálculo ahuyenta la fe.

Extraviados de los naturales cauces,
con el lazo simbiótico cercenado
y las mentes descosidas de los cuerpos,
se alimentan caminos de angustia.
Si las aguas no regresan a la Calma
se pervierte el potencial creativo,
secando las fuentes que riegan la vida.

El gobierno de los Patriarcas confunde
el deseo por controlar el placer,
en su constante intento de dominar
y pastorear a las gentes por cauces

de su interés, que contradicen la vida.
Son mostradas con orgullo las espadas
mientras el espeso manto del pudor
mantiene escondidos los genitales.

Con tanto desbarajuste, ¡Ay! Querida
y noble criatura de la Madre Tierra,
¡Cómo no ibas a encontrarte perdida
entre la espesura de la angustia!
Si apenas has conocido el disfrute
más allá del alivio del no castigo.
Toda la realidad que por nacer -475-
presupones como norma, en verdad
resulta estar cambiada de tal forma
que llamas arriba donde es abajo,
así buscas gestionar las emociones.
¿Para qué gobernar lo que de normal,
por inclinación natural, ya gobierna?
¿Entiendes el por qué de tu extravío?
¿Comienzas a atisbar ya el origen
de la desvinculación que abandona
tu existencia en brazos del egoísmo?

Bebe, sigue nutriéndote con el fluir
incesante de mi pecho maternal,
siente cómo las pulsiones del deseo
se despliegan desbordándote los cauces,
ahora caducos, que fueron impuestos.
Pronto se desplegarán en ti espirales
de orgásmica fruición...

Deja de hacer lo que te enseñaron
para abrir paso a lo que ya sabes.
Así comprenderás el último pétalo,
la evidencia que parece misterio,
lo que señala la Involuntariedad.

El surgir de la emoción se produce
de forma repentina e ineludible.
Podrás reprimir, o bien favorecer, -500-
el correcto desarrollo de su curso
una vez sus contenidos aparezcan
en el extenso campo de tu consciencia.
Su aparición no puede ser evitada,
tal es su espontánea razón de ser.

Oí que todo cuanto cobra lugar
encaja con absoluta perfección:
cada ser, sea éste vivo o inerte,
establece su lugar particular
en la armoniosa sinfonía cósmica;
un puzzle donde cada pieza encuadra
su perímetro con la totalidad;
De ello se extrae que tu existencia
influye y al mismo tiempo es influída
tanto por los seres de tu cercanía
como por las estrellas más alejadas.
Este recíproco condicionamiento
es bien conocido como Idoneidad.

La Idoneidad es la cualidad intrínseca
de toda manifiesta realidad.
De la basta libertad de lo posible
sólo lo idóneo llega a surgir;

aquello que encaja con perfección
toma lugar en el mundo manifiesto;
mas aquello que deja de encajar -525-
vuelve de regreso a la Madre Calma.

La Realidad no es buena o mala,
es idónea: lo bueno, y lo malo,
es parte de tus humanos ideales.
La magnitud de lo real te supera.

De la misma manera, las emociones
que brotan a cada instante de tus vísceras
no son ni buenas ni malas, son idóneas:
encajan con precisión en el contexto
presente en el que tu vida se inscribe.
Acepta, pues, su inevitable presencia,
lleva la atención a su movimiento,
percibe la corriente de su energía,
mira la relación de tu Yo y el Mundo
y permite tus esquemas aflorar -540-
en tu campo de luminosa consciencia.

Así reordenarás el desconcierto
que reina en tu interior; erradicando
la guerra, la venganza, el egoísmo
la dominación y la apropiación;
desterrando del mundo la represión
del injusto gobierno de los Patriarcas;
recuperando la relación simbiótica
que te liga al Mundo con reverencia.

Recuerda: la realidad manifiesta -550-
siempre será mayor que la percibida,
y la inteligencia de la cual disfrutas
es insignificante al compararse
con la Inteligencia que le da cabida.

Identifícate con lo perceptible
en tu pequeña consciencia del bien y el mal
y un Yo egoísta alimentarás,
con un cuerpo y una mente disociados.

Identifícate con lo no visible,
que gobierna en las sombras de la Calma,
para que tu Yo se disuelva y abarques
lo inconsciente. Así tu mente y tu cuerpo
restituirán su conexión primordial,
donde pulsa armónico el deseo
hasta el florecimiento del placer.

Igual que en este presente descansas
al cobijo de mi cálido regazo,
recibiendo el alimento primero
de mi nutricio pecho, así se vive
la armonía del devenir idóneo
que la Madre Calma alumbra y sostiene,
mientras espera paciente el regreso
de nuestras aguas a su fecundo vientre.

Este es el perfume que se desprende
de la hermosa Flor de las Emociones. -575-
Cada emoción tiene los cinco pétalos;
míralos, tócalos, siéntelos, dialoga
con ellos, empapándote de su aroma.
Cuando esta flor cumpla su cometido,
abandónala para que su simiente
se esparza en libertad por los tuyos.

Linda y bella chispa del fuego divino
que insemína el orgasmo de mi útero,
ya has mamado hasta saciar tu sed,
regresa al lugar al que perteneces.

–Abuela de ancestral sabiduría,
he bebido tus pechos hasta saciarme,
y al encontrar descanso mi dolor, siento
el deseo florecer en el placer
de la gratitud y la benevolencia.
El perfume de la flor que me ofreces
a embriagado mi discurrir errático,
derrumbando corazas que oprimían
mi naturaleza amable y simbiótica.
Lo que tomo del mundo de mí lo tomo,
y recibo lo que al mundo ofrezco.

Ahora entiendo que las emociones
son agua, y al igual que todas las aguas,
tienen su origen en el fértil océano
de la Calma. Creativo potencial -600-
que descansa en la quietud del silencio,
hasta que la mirada de la consciencia
perturba la placidez de su descanso,
como el Sol que evapora los mares.

Entonces, esta díada se vincula
en una danza de éxtasis simbiótico
que da lugar al movimiento centrífugo
de la energía que recorre y nutre
los cauces del Yo en relación al Mundo,
hasta terminar muriendo en los brazos
de la Calma, Madre de las emociones.

Sin embargo, si el natural discurrir
se ve impedido, frustrado o desviado,
el agua se estanca y pronto se pudre,
inundando terrenos, secando valles
desequilibrando diversos paisajes.
Surge el caos y ni yo me comprendo.

Al final entiendo que donde contenga
necesitaré soltar, y donde hiele
habré de calentar; que en la sequía
puedo regar, y la ciénaga drenar;
facilitando el curso de las aguas
en su discurrir constante y renovado.

El agua es vida, la pasión es vida;
y tal y como reverencio la vida -625-
así he de obrar con mis emociones,
permitiendo que me nutran y me guíen
desde la idónea espontaneidad
de su sutil y basta sabiduría.

¡Oh! Madre de todas las madres, te honro.
Tú, que tejes a la sombra del silencio,
que has consentido con mi humano drama,
y al escuchar mis súplicas me invitaste
a la hospitalidad de tu regazo;
has despertado en mi la gratitud
por la coexistencia que es vivir.

Inclino, ante ti, mi humilde presencia,
y me dispongo a partir con confianza,
gracias a la belleza de tu palabra,
hilandera que tiendes la urdimbre sobre
la que tramas el hilo de la Consciencia. -641-